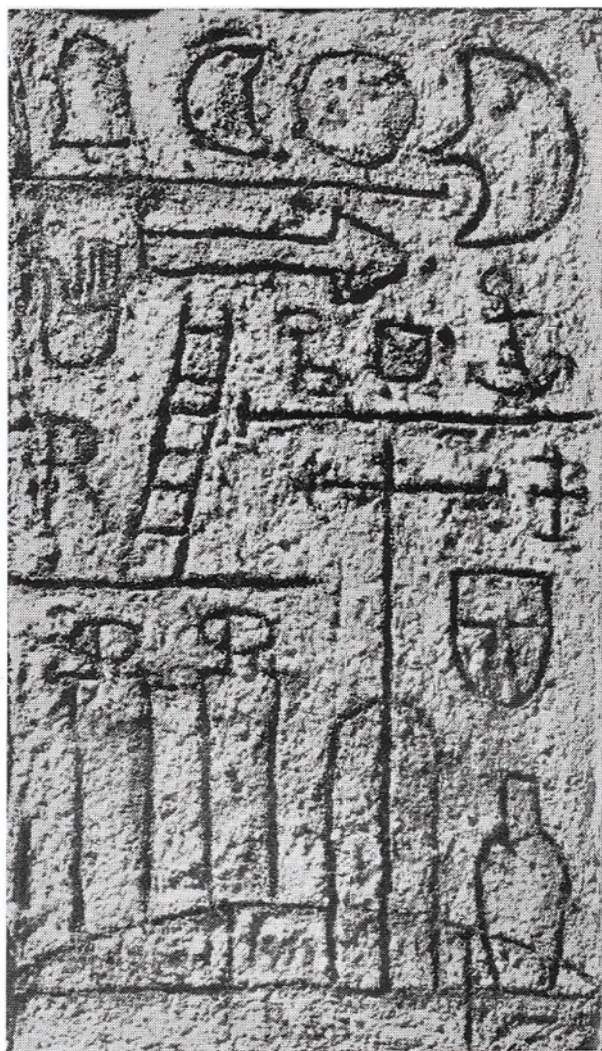


P A I L O S
Y
M A T T O



3 - 18 DE OCTUBRE 1960

A M I G O S D E L A R T E

Las creaciones de Francisco Matto y de Manuel Pailós no sólo nos deparan el goce que por sus valores intrínsecos pueden dar a nuestra sensibilidad de contempladores, sino que, además nos llevan a meditar sobre un capítulo intenso de la historia del Arte uruguayo.

Los dos nobles pintores, bien distintos y firmemente fieles a su propio ser, representan típicamente el linaje fundado por el Maestro Torres García, según lo que él llamaba "la Escuela del Sur": una tradición de artistas afirmados en doctrina lúcida, en estricta ley. De artistas que, sometidos a toda la disciplina que tal ley significa, encuentran en ella su más ancho camino de libertad. Logran así sus valores en un aire de total independencia con respecto a lo transitorio, a las modas frívolas, a las consignas circunstanciales, buscando esencialmente una *estructura* dentro de la cual se ordenan los elementos plásticos —figurativos o no figurativos— en una abstracción, siempre perseguida como condición esencial de universalidad, "perfecta unión de la idea y la materia", expresada por tonos o valores, que entran así en el orden.

Francisco Matto y Manuel Pailós, representantes característicos del Taller Torres García, tuvieron el privilegio de recibir directamente la enseñanza de aquel gran creador. Esto les confiere, además de todas las buenas consecuencias de su aprendizaje singular, la responsabilidad de mantener, frente a las generaciones nuevas del Taller, y junto al pequeño pero fuerte grupo de fundadores, la línea inconfundible que evoca la gran lección recibida. Y, por ello, la responsabilidad de sostener tal lección pura en medio de la crisis de valores que se acentúa en nuestro tiempo, como una lamentable progresión negativa del naturalismo contra el que Torres luchó heroicamente, y que aparece en aventureras fabricaciones, muchas veces disimulado en falsos estilos, en miméticas formas, en la réplica y la contrafigura de las expresiones más nobles, lo cual trae una triste confusión que un ingenio infeliz estimula.

Los dos artistas que ahora nos dan esta muestra rica de calidades, en su larga y severa trayectoria de creadores, realizan esta misión a que están obligados los artistas de toda época y en particular los de nuestra época: es una misión redentora.

Sus obras nos hacen vivir una pausa feliz en medio de la confusión y el desorden. Porque en ellas se percibe este elemento propio del arte eterno: **la idea de construcción o estructura**, regulada por la medida armónica que lleva a lo que el Maestro Torres señaló con sutil y profunda claridad como una estructura no estática, sino funcional, dentro de la



cual viven las calidades, los tonos justos y delicados; por lo que el contemplador descubre en obras tales "una intuición de la vida en toda su profundidad y totalidad", propia de la visión plástica, que por tal sentido de orden y abstracción trasciende el plano personal y logra un don de universalidad propio del arte clásico.

De ese arte clásico que tiene en nuestra época representantes insignes y solitarios, verdaderos purificadores, réplica al desorden callejero, límpido cristal en el que la Belleza y la Verdad se miran.

Lo supo Juan Ramón Jiménez al definir el arte verdadero como "lo espontáneo sometido a lo conciente"; y lo saben los artistas fieles al Espíritu Santo.

E. de C.

EN LA CARATULA: OBRA DE PAILOS

INTERIOR: OBRA DE MATTO